

Un ensayo decolonial desde las Ciencias Sociales

Modalidad: Teoría del Trabajo Social

Sofía Rivero Silveira
Trabajadora Social

Resumen

Este trabajo trata de aportar ideas que nos permitan comenzar a pensar en un futuro desde los aportes emergentes de las Ciencias Sociales latinoamericanas que problematizan la influencia colonial en nuestra manera de hacer y pensar la ciencia.

En un intento de buscar otro lugar desde donde el conocimiento se manifieste, nace este trabajo. Trazo una línea imaginaria que nos lleva al corazón de los orígenes de los nodos problemáticos identificados actualmente en el Trabajo Social y en su formación. Tomo en cuenta el peso que su trayectoria ejerce en el presente, para trabajarlo de manera especial mirando a través de un espejo decolonial nuestro ayer y hoy. Para ello, problematizo varias aristas que conforman la columna vertebral académica, metodológica e histórica de las ciencias sociales para abrir una ventana y pensar un nuevo trabajo social.

Palabras clave:

Trabajo Social, Decolonialidad, Teoría crítica.

Abstract

This work pretends to contribute with ideas that enable us to start thinking about the academic future from the novel approaches of Latinoamerican Social Sciences that question the colonial influence on our ways of doing and thinking science.

This work is an attempt to search for another place from where to manifest knowledge. I draw an imaginary line that takes us to the heart of the origins of the problematic nodes identified in the social sciences and its curriculum. I take into consideration the influence of their path in the present, in order to work in a special manner observing our past and present through a decolonial mirror. With that purpose, I problematize several aspects that form the academic, methodological and historical spine of the social sciences to open a window and think of a new social work.

Keywords:

Social Work, Decoloniality, Critical Theory.

NUESTRO PUNTO CERO

Pocas veces reparamos en las consecuencias de la conquista y su trascendencia a lo largo de las épocas siguientes. Las mismas se presentan como una extensión legítima de un proceso completo de tipificación, subjetiva y objetiva, de los componentes de la vida actual en nuestro territorio. Esta escenografía montada durante tanto tiempo, no tiene razón de ser sin los hilos prácticamente invisibles que la mantienen erguida.

La producción de conocimiento acaba determinando el método de sustento teórico racional que permite la extensión de la dominación colonial, ejerciendo una doble violencia: epistemológica e histórica-social. Este proceso determina la perspectiva a través de la cual se va a observar y analizar la realidad.

En este entramado, la Universidad cumple el rol de rectora y albacea de la producción del conocimiento “válido” en todas las áreas, teniendo como objetivo echar luz sobre la totalidad de los aspectos del mundo que nos rodea (Castro-Gómez, 2007). La lógica colonial de conocimiento, que marca el rumbo a recorrer por parte de la institución, puede ser identificada en varios de sus aspectos medulares.

Por un lado, tenemos la perspectiva de análisis, relacionada enteramente con las distintas corrientes epistemológicas que dominan el campo de conocimiento en cada una de las áreas. Continuamos con la metodología, utilizada para corroborar la objetividad de la investigación en curso, partiendo generalmente de una concepción donde quien investiga es diferente al objeto de estudio. Por último, tenemos la estructura organizativa de las universidades, divididas en facultades, departamentos, cátedras y comités académicos. Una perspectiva de análisis del mundo, que lo concibe de manera parcelada y no como una entidad compleja, retroalimentada por cada uno de sus aspectos constitutivos.

La Universidad cumple el papel de albacea del conocimiento, no solo como hogar de la producción académica, sino también como celadora de la legitimidad de la misma, planteando así una estructura arbórea, la cual favorece el desarrollo de zonas delimitadas y jerarquías entre las disciplinas que conviven en ella:

“Es decir que el conocimiento ya no tiene como fin último la comprensión de las ‘conexiones ocultas’ entre todas las cosas, sino la descomposición de la realidad en fragmentos con el fin de dominarla”

(Castro-Gómez, 2007, p. 82).

La corriente racionalista dominante de la ciencia moderna, toma como referente de su planteo a Descartes. Los argumentos metodológicos se basan en la división de la realidad en factores que respondan a las reglas matemáticas. Estos tienen como fin alcanzar un análisis integral controlado de los fenómenos a través de su división. De esta forma, las conexiones tendidas con el resto de las áreas de la realidad pasan a segundo plano. Este mé-

todo de análisis del mundo, se puede extrapolar a la estructura institucional/organizacional universitaria, en la cual nos encontramos con la misma lógica de concepción y producción de conocimiento.

Este perfil epistemológico, para Castro-Gómez se puede nombrar como “Hybris de punto cero”. La ciencia moderna pretende ubicarse en el punto cero de observación para ser como Dios, pero no logra observar como Dios. Por eso hablamos de la hybris, del pecado de la desmesura. Cuando los mortales quieren ser como los dioses, pero sin tener capacidad de serlo, incurren en él y esto es, más o menos, lo que ocurre con la ciencia occidental de la modernidad. De hecho, la hybris es el gran pecado de Occidente: pretender el predominio de una perspectiva sobre todas las demás, pero sin que de él se pueda tener otro punto de vista (Castro-Gómez, 2007). El pecado original occidental no confesado determina la existencia de un contingente de teorías y conceptos que terminan siendo validados por el propio hecho de existir, transformándose en una falacia aplicada como una verdad.

La verdad, al no ser una sola, nos abre la ventana a un tipo de pensamiento otro. En el corazón de la hybris del punto cero, tenemos el modelo de pensamiento complejo (Castro-Gómez, 2007), el cual parte de la base de la integralidad material/epistémica del universo (transdisciplinariedad) y de la convergencia de todo conocimiento en todos los conocimientos.

Teniendo en cuenta nuestro rol dentro de la investigación:

“Descender del punto cero implica, entonces, reconocer que el observador es parte integral de aquello que observa y que no es posible ningún experimento social en el cual podamos actuar como simples experimentadores. Cualquier observación nos involucra ya como parte del experimento”

(Castro-Gómez, 2007, p.89)

En este caso, la búsqueda de objetividad se basa en el reconocimiento del lugar ocupado en el campo de estudio, dejando atrás aquella posición externa o diferenciada del objeto, y partiendo de la idea de que el trabajo realizado va a incluir a ambas, en todos los procesos en los que la investigación se embarque. Ello, lejos de resultar algo negativo, se visualiza como oportunidad para la producción de intercambios superadores con aquella(s) que deseo entender.

Luego de identificar las líneas divisorias dentro y hacia fuera de los ámbitos de producción y reproducción del conocimiento, debemos encontrar los modos de trascenderlos. Con el fin de completar el proceso, se vuelve necesario retomar el concepto de transdisciplinariedad, el cual se relaciona con la producción de una amalgama, con los conocimientos disponibles vinculados a un tema, que aporten una visión integral del mismo. Para lograrlo, debemos romper con la barrera del conocimiento moderno, que cataloga a todo lo que no se encuentra alineado a la perspectiva eurocéntrica, como mitología. Sumiendo en zonas grises aportes vinculados a la concepción integral-histórica-territorial de los fenómenos.

Con el fin de materializar este modelo de deconstrucción del conocimiento decolonial, se torna imperiosa la ruptura de la barrera epistemológica dominante y la convergencia de las diferentes formas de conocimiento no-hegemónicas que forman parte, también, de la cosmología ignorada del saber. Considerando lo antes expuesto: la constitución de este trabajo, se fundamenta en ella. Por eso, considero de orden el planteamiento de este apartado como carta de presentación epistemológica de una monografía-otra. El nodo

problemático se encuentra en el origen epistemológico de la producción de conocimiento de nuestra academia.

LIBERTÉ, ÉGALITÉ, FRATERNITÉ

Las revoluciones de la vida se dan en la historia. Las almas son las que ponen el cuerpo en cada uno de los enfrentamientos, buscando a través de ellos su libertad. Cuando decimos libertad, estamos hablando de aquella realidad que se puede detentar por sobre cualquier otra determinante que pueda encauzar el camino de las almas por los ya predeterminados. La historia, es la sucesión de estos procesos.

La Revolución francesa, es uno de esos ejemplos. La cual abordaremos en este caso, como aquel movimiento acelerado de las partículas subatómicas que conforman al total. Volvamos a la época brillante del absolutismo francés, a los delfines y las grandes cortes, con grandes vestidos y más grandes gastos. Un alma era la elegida para guiar al Estado (que ella encarnaba). Un alma es dotada de poderes y funciones sobrenaturales, las cuales supuestamente son las que permiten que todo esto suceda.

No se considera el peso, ni que hay hombros que no pueden cargarlo, todos los que por derecho divino de herencia son Delfines, deben de poder. Luis XVI, era uno más en la larga lista de almas de su familia que debieron adoptar el cetro, el protocolo y las decisiones de un Rey. Fuera del palacio el resto de almas, supuestamente mortales ya no eran las mismas. Entre las calles de París y los distintos municipios del reinado comienzan a correr ideas de mujeres, de ciudadanía, de poderes.

Las luces, estaban encendidas en todo su fulgor y eso permitía que las diferentes sombras que se extendían por grandes dominios del miedo, se definieran. La vida comenzó a nombrarse, se empezaron a decir cosas que anteriormente eran palabras selladas o prohibidas. El pueblo comenzó a entender y cuestionar la realidad de su lugar y no le gustaba. Aproximadamente el 97% de la población formaba parte de un estamento supuestamente sin voz ni conocimiento, desde donde se debía mantener la estructura y los lujos del 3% que vivía con lo que debía de ser para toda la nación (Vovelle, 2000).

El Rey, dejó de ser el alma que encarna a todas las habitantes y comenzó a ser quien encabeza a la clase que domina, la que es mantenida por la que produce. El caldo de cultivo no demoró mucho tiempo en estar pronto y las consecuencias se vivieron claramente en Versalles y la cárcel de La Bastilla. No deseo centrarme en los hechos históricos, ya que son suficientes para sustentar varios tomos de trabajo. Deseo ahondar, en cambio, en el combustible de los motores de estos procesos.

Comenzaré hablando de la Libertad. Estandarte desde donde se aferraron y que guió la pelea de la Revolución. Libertad, como un estado que era necesario conquistar, el cual solamente le era otorgado a algunas personas por herencia.

Desde las filas de las nuevas intelectuales de la ilustración, se plantea que no debe ser un concepto de acceso, sino un derecho que debe ser otorgado por el solo suceso del nacimiento. Nadie podía ser atado a una tierra, a un patrón, ni a su clase social (Doménech, 2013). El liberar a la población, brinda la posibilidad de ser, a quienes antes solamente tenían la posibilidad del deber.

La igualdad, por otro lado, se levanta como la siamesa de la libertad. Para poder construir a la segunda, es fundamental la existencia de la primera. Todas las personas cuentan con un alma, que vale uno, a pesar de todas aquellas determinantes materiales que dotan de privilegios a ciertas clases. El objetivo es poder abrir una ventana para poder alcanzar alguno de todos esos privilegios que estaban reservados para unas pocas y no tenían posibilidad de ser cuestionados por el resto (Vovelle, 2000).

Nos termina quedando así la fraternidad y me interesa destacar un adjetivo identificado por Doménech (2013) cuando se refiere a que, dentro de los tres postulados base de la Revolución Francesa, solamente la fraternidad es una metáfora. Ella se encuentra relacionada al concepto de colectividad, desde donde se promueve la responsabilidad conjunta entre aquellas que gozan de privilegios y que termina extendiéndose a aquellos estratos que no los tienen. El sentimiento de conjunto y de comunidad, es lo que persigue el concepto de fraternidad, ya que el mismo se refiere a la responsabilidad de protección de quienes comparten este sentimiento.

LA SUSTITUCIÓN DE DIOS

La oscuridad, desde siempre es presentada como la contrapartida de la luz, como algo que no existe si existe lo otro. La oscuridad es definida como lo que debe ser combatido, como una situación en la cual se presenta una instancia donde no se tiene certezas, ni rumbos que seguir. La luz, es aquello que ilumina, lo que devela con su brillo a todo lo que busca esconderse. La sombra por otro lado, es aquello combatido: lo que no permite ver la realidad. En la Europa del Siglo XVIII las luces habían sido encendidas en todo su esplendor, esparciendo el “reinado de las sombras”. En el siglo siguiente, las cosas fueron mutando hacia otra realidad. Las luces quizás eran hermosas, pero en verdad no pueden existir sin las sombras, incluso ellas son las que determinan la verdadera existencia de las luces. Sabemos que existen porque la luz existe y viceversa.

Los diferentes intentos de implementación y mantenimiento del nuevo orden, es planteado como la respuesta global a los problemas de la vida en sociedad. Los problemas actuales, eran responsabilidad de la injusticia anterior, la cual trascendía como una herencia maldita (Donzelot, 2007). La revolución planteaba un nuevo mundo, separado de la oscuridad y turbiedad de la época antigua, en donde se hundían los mitos, el no conocimiento y las deidades. Del otro lado del camino, se encontraba lo brillante, lo moderno, todo lo bueno de mano de la ciencia y la razón, que rescataba del barro a todo aquel espíritu de evolución que se encontraba encerrado dentro del ser humano pensante.

En esta nueva etapa de la historia, del mundo se plantea la posibilidad de llevar a cabo y de organizarlo bajo esta nueva perspectiva. Todo partía de un orden y era organizado según las directivas de la República y la razón ilustrada. La apertura de las puertas de San Pedro de los ámbitos de decisión política para los simples mortales fue dotada de grandes expectativas y emoción generalizada. Esto conlleva que sobre los hombros de una República que comienza a andar, se depositan todos los deseos de justicia de grandes extensiones de ciudadanas.

Dentro de la luz de las ideas, que pretenden disipar las sombras pecadoras de la realidad, es que comienza la revolución a fines del Siglo XVIII, con esas mismas intenciones nuevamente las aguas vuelven a revolverse a mediados del Siglo XIX. Persiguiendo la posibilidad

de redención frente a los pecados otorgados en su existencia sometida al antiguo orden. “Un flujo seguido por un reflujo que borraba parcialmente la realización, pero que no alcanzaba a conjurar la fuerza de la idea republicana” (Donzelot, 2007, p.16). Las marchas y contramarchas de la contrastación de la idea con la realidad, de todas las falencias propias de la misma acción de vivir.

La pureza de principios planteados, en conjunto a las posibilidades ilimitadas de perfección llenaron de expectativas a toda la sociedad. El choque con la brutalidad de la realidad, donde en verdad la batalla se daba en el plano de la legitimidad del poder central y como poder extenderla para que el anterior régimen solamente quedará en las referencias negativas de la historia.

“El conflicto de banderas se parecía así a todas las apuestas del campo político para, en el fondo, congregarnos en esta sola, única, cuestión: saber- como decía Blanqui- quien da sacralidad a los gobernantes: ¿El papa o el pueblo?”

(Donzelot, 2007, p.20).

El nuevo orden luchaba con todos aquellos discursos que exaltan la estabilidad lograda bajo la protección divina del Rey y el actual caos extendido por el apogeo iluminado del pueblo.

La carne de la sociedad era desgarrada en cada uno de los enfrentamientos ideológicos dentro de la República. No se tenía en cuenta, que en todo nacimiento siempre hay sangre y dolor que perdura durante más tiempo del deseado. Los primeros pasos, intentan alcanzar de algún modo un orden basado en todas aquellas teorías liberales que pretendían alcanzar el equilibrio perfecto apostando a las reglas del mercado autorregulado y la libertad de trabajo como motor principal para la erradicación de cualquier vestigio de pobreza que quisiera asentarse por sobre Francia.

Dentro del plano de las libertades otorgadas, se plantean limitaciones al ejercicio de las mismas. El acceso a la propiedad, se encontraba abierto para aquella que pueda contar con los medios suficientes para poder cubrir su costo. Por otro lado, también se abrió la posibilidad al acceso al trabajo, esto quiere decir que quien cuente con los medios para vender su fuerza de trabajo está avalado para hacerlo. Abrir la fuente de la tan ansiada libertad, termina generando el choque, una grieta. Grandes contingentes de población necesitaban trabajar para vivir. Grandes extensiones de la población no acceden al trabajo, por ese motivo no tenían los medios para poder sobrevivir. El Estado, en su responsabilidad libertaria, tenía muy en claro que las intervenciones sobre este campo iban en contra del principio fundamental escrito en sangre de la libertad.

El intento de unificación de la población bajo la misma consigna termina por dividirla. La protección de otras libertades, como por ejemplo la de contar con propiedades termina beneficiando a unas pocas. La clase política no queda fuera de este antagonismo y comienza a cuestionar la sacralidad de la protección de la propiedad, junto con la sacralidad de la no intervención o protección estatal al trabajo. Se termina por darle nombre de la cuestión social al nuevo proceso, que se presenta como un nuevo campo de estudio y teorización de las Ciencias Sociales nacientes. Catapultando así también como aquel padecimiento que termina por demostrar la fragilidad contradictoria del nuevo régimen, el cual acompaña hasta el día de hoy.

EL BURÓ

El advenimiento y extensión de la República como modelo de gobierno de sociedades, generaron una serie de procesos interrelacionados vinculados a las familias. La prevalencia de la razón científica como método válido de análisis de la realidad por sobre la religión, termina siendo la responsable del advenimiento de una nueva sacralidad doméstica. El mismo se sienta sobre la figura femenina del hogar, quien comienza a ocupar un nuevo rol, gracias a la labor médica de acercamiento a los núcleos familiares, especialmente los proletarios.

“Las mujeres no detentaban el control de su cuerpo, ligado aún a los límites de la naturaleza a través de los numerosos embarazos y partos, en los cuales colocaban en peligro su propia vida. Tampoco poseen control sobre su trabajo, en la medida que se tornó un trabajo invisible, “improductivo”, culturalmente asociados a las tareas del hogar.”

(De Martino; 2008, p.199)

El extendido proceso de desmantelamiento de las antiguas estructuras sociales erigidas alrededor de comunidades de pertenencia territoriales, se diluye con la llegada de la República como modelo de gobierno predominante. Aunque las mujeres, continuamos siendo territorio de conquista y anclaje al ámbito doméstico, a lo privado. Situación que la ciencia médica de la época, comienza a explotar.

“La familia constituye, pues, un plexo de relaciones de dependencia, indisolublemente privadas y públicas, un eslabón en las series sociales que organizan a los individuos en torno a la posesión de un estado (a la vez, oficio, privilegio y estatus) conferido y reconocido por conjuntos sociales más vastos.”

(Donzelot, 2008, p.53)

En momentos de rivalidades, la familia es el lugar de refugio de las tempestades dentro de las fisuras que se abren. La pertenencia a alguna de estas células sociales, termina siendo garante de la fidelidad y obediencia al orden público tan cuestionado por aquellas personas libres de ataduras. El acercamiento de la médica de familia, se basaba en una intención declarada de cuidado y tratamiento de aquellas más débiles dentro de las familias y la necesidad de control de todas con el fin último de proteger a las que se encuentren en riesgo de enfermar moral y físicamente. (Donzelot, 2008) Sometiendo la privacidad, como consecuencia del salvataje de los cuerpos y almas de la población trabajadora.

Detrás de las nuevas medidas y desarrollo de conocimiento abocados al cuidado de los núcleos familiares, tenemos a un Estado que se encontraba en pleno proceso de delimitación. Las clases antagónicas que conformaban la cotidianeidad, cada vez se volvían más hostiles entre ellas. Por un lado, se planteaba la necesidad de atención frente a una realidad por demás dura y por el otro, se planteaba el miedo del acceso a la dominación del aparato político/estatal de aquellas que no detentan ningún estatus, condición social, económica, ni material para ello.

El antiguo régimen y sus costumbres vivían en el olvido de las habitantes de los Estados a través de la introducción de nuevos conocimientos extendidos por tres flancos que rodeaban a las ciudadanas de la época: *Las leyes, la asistencia y la educación* (Donzelot, 2008). Estos tres dispositivos pueden ser identificados detrás de la extensión de instituciones antes reservadas para unas pocas, como la escuela y el hospital; y otras que comenzaron a desarrollar normativas especiales para estos casos, como por ejemplo los juzgados.

Las médicas comienzan a fomentar buenos modelos de convivencia, trabajo, cohabitación, descanso, comida e higiene: lo cual era el modo perfecto para lograr la conservación saludable de las filas de trabajadoras y futuras trabajadoras asalariadas. Obviamente, bajando los costos que estas conllevan al Estado.

La implementación de esta nueva modalidad de gobierno científico trae consigo la necesidad de lidiar con resistencias claras. Por un lado, se posicionan las familias involucradas, que notan resentida su libertad. Por el otro, está la clase política que no desea estrechar los vínculos del Estado con los sectores populares (Donzelot, 2008). Intentando mantener este rumbo estatal, se sientan las bases para la socialización adecuada de las capas populares; naciendo las profesiones vinculadas a la Asistencia Social. En este caso, tomaremos como punto de referencia al Trabajo Social, del cual Donzelot afirma:

“Toda la novedad del trabajo social, toda su modernidad está ahí: en ese incremento de la atención dedicada a los problemas de la infancia, en el consecuente cuestionamiento de las antiguas actitudes de represión o de caridad, y en la promoción de un cuidado educativo sin fronteras, más orientado a la comprensión a la sanción judicial, y dirigido a reemplazar la buena conciencia de la caridad por la búsqueda de técnicas eficaces.”

(Donzelot, 2008, pp 95 -96)

Para lograr cumplir con esta meta, se le da una importancia vital al proceso de recabar información, que tiendan líneas de diagnóstico previo ante posibles comportamientos desviados de estas poblaciones. El Trabajo Social termina siendo la opción de acción estatal no punitivista, sino educativa frente a comportamientos desviados del orden que intenta imperar.

El acceso a las condiciones de vida de las familias, era el campo exclusivo de las médicas de la época, las cuales abrieron una ventana de la privacidad para el control del Estado. La deidad construida alrededor de la importancia de la familia, fue creciendo gracias a los trabajos académicos que defienden y proponen el aumento de la acción pública dentro de *lo privado* (Donzelot, 2008). Se puede decir que el trabajo social es un tratamiento público humanizante de las personas que cuentan con comportamientos no aceptados por el Leviatán. Pero también, se puede considerar al área de la asistencia social como una extensión de la arena judicial, maquillada como educación liberadora la cual solamente promueve una *ramificación infinita de los poderes*, (Donzelot, 2008) de los tribunales de menores.

El conocimiento racional y la tipificación en categorías comparables y científicas es la herramienta fundamental para la generación de medidas de prevención y diagnóstico de aquello que no cumple con los parámetros públicos. La encuesta social es la materialización de estas intenciones, se presenta como modelo indagatorio desde donde las profesionales intentan encontrar respuestas racionales que se condigan, (en este caso) con el comportamiento de la menor (Donzelot, 2008). Podemos identificarla como una de las funciones principales de las Visitadoras Sociales de la época, donde a través de la penetración en la dinámica doméstica y la previa tipificación científica de las condiciones de vida de las clases populares, se logra un diagnóstico de la situación.

La madre en este caso, vuelve a ser la puerta de entrada a la identificación de aquellas situaciones que se dan puertas adentro y que pocas veces salen a la luz. Para cumplir con esta finalidad, es que las encuestas se realizan en domicilio y bajo reglas que permitan la

apertura y comprensión de la persona entrevistada. Conlleva así, el desarrollo de una intervención en un área antes dejada de lado, como lo es la vida cotidiana. Según Agnes Heller (1972), las personas nacemos y aprendemos cómo llevar adelante nuestra existencia gracias a las enseñanzas que tomamos diariamente, especialmente de nuestro círculo primario de socialización. El cotidiano de una persona, suele ser síntesis de procesos históricos anteriores. En este caso, el cotidiano de las clases populares europeas tenía que ver con la resaca de modos de vida antiguos, los cuales eran incesantemente atacados por el conocimiento científico de comienzos del Siglo XX.

La intervención estatal en Europa, desde el comienzo de la experiencia democrática del continente, significó un constante tire y afloje de las distintas lógicas e intereses declarados o no de las clases sociales. Los desvíos morales y la emergencia del socialismo como la doctrina que puede llegar a minar el avance de la República como modelo de gobierno, obligó a que el Estado tuviera que hacerse cargo del ambiente donde estas prácticas se volvían cada vez más comunes: La vida cotidiana.

COLONIALIDAD DEL PODER

La completa reestructuración del comercio y modelo global, luego del ingreso de América bajo el ojo y tutela cercana de Europa, inauguró una nueva etapa dentro de la historia de la humanidad (Quijano, 2000).

“Esa instancia histórica se expresó en una operación mental de fundamental importancia para todo el patrón de poder mundial, sobre todo respecto de las relaciones intersubjetivas que le son hegemónicas y en especial de su perspectiva de conocimiento: los europeos generaron una nueva perspectiva temporal de la historia y re-ubicaron a los pueblos colonizados, y a sus respectivas historias y culturas, en el pasado de una trayectoria histórica cuya culminación era Europa.”

(Quijano, 2000, p.210)

Hablamos de la delimitación del camino, donde en el horizonte está el modelo a alcanzar, poniendo en su retaguardia a todo lo demás. La totalización del ideal de sociedad, busca la legitimación de todos los atropellos llevados adelante en la ocupación continental. Las intenciones de extender su poder de manera incuestionable por el mundo, volvían necesario/obligatorio el desarrollo de este tipo de dominación encubierta.

Esta concepción parte de la base de una misma lógica homogeneizante de existencia. Permite el desarrollo de las mismas condiciones para las mismas trayectorias, que culminan en el mismo lugar (Quijano, 2007).

“El eurocentrismo ha llevado, a virtualmente todo el mundo, a admitir que en una totalidad el todo tiene absoluta primacía determinante sobre todas y cada una de las partes, y que por lo tanto hay una y sólo una lógica que gobierna el comportamiento del todo y de todas y de cada una de las partes. Las posibles variantes en el movimiento de cada parte son secundarias, sin efecto sobre el todo, y reconocidas como particularidades de una regla o lógica general del todo al que pertenecen.”

(Quijano, 2007, p.101)

Dentro de aquella totalidad determinante, se genera una clasificación entre atrasadas o avanzadas con respecto al parámetro evolutivo europeo (Quijano, 2000). Esta nueva realidad impuesta, con trayectoria marcada, deja de lado cualquier tipo de desarrollo cultural y

social que no se condiga con el eurocéntrico. La fundación de un nuevo sistema mundo, la imposición de un nuevo modelo de vida, donde ya la había, la extensión de la modernidad, sobre territorios que no la pedían. La dominación de los pueblos americanos, conlleva la extensión de un modo de clasificación, diferenciación y alejamiento del fenotipo europeo.

“En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos.”

(Quijano, 2000, p.203)

Resulta que la clasificación social a través de la determinación biológica de la raza, significó la herramienta más efectiva hasta el momento, lo cual permitió extender la justificación diferencial entre las dominadas y las dominantes. El mapa global comenzó a teñirse de este contenido, donde sin importar el lugar geográfico, quien hacía predominar su poder era la europea blanca, dotada de la capacidad de poseer otros cuerpos y objetos.

Las nuevas identidades históricas producidas sobre la base de la idea de raza, fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control del trabajo. Así, ambos elementos, raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzados mutuamente, a pesar de que ninguno de los dos era necesariamente dependiente del otro para existir o para cambiar (Quijano, 2000).

El mundo estaba participando en una reestructuración del trabajo, recursos y productos. El modo articulado de control, tenía un alcance global. El peso del capitalismo se veía fortalecido, con la materialización de la idea de unificación de recorridos al modelo europeo. Aquellos cuerpos e identidades dominadas pasaron a no tener el derecho de recibir retribución alguna, ya que el trabajo pago se encontraba reservado para la raza colonizadora. La triada integral del poder, no está completa sin la extensión de un modelo de gobierno importado. Favorecedor y protector del modo de explotación capitalista, este es uno de los mejores ejemplos de esta protección del Estado Moderno, el cual se basa en la punición de aquellos crímenes que atenten contra la propiedad privada. Generalmente las medidas previstas situaban a la propiedad por sobre la vida humana.

COLONIALIDAD DEL SABER

La construcción del imaginario mundo, donde la idea fundante radica en la superioridad intelectual y cultural de una raza, genera que la misma se catapulte como fiscalizadora de la producción de conocimiento. Esto opera en varios niveles, desde los vinculados a la política, hasta la construcción de identidades y prácticas sexuales propias de cada cultura (Palermo, 2010a). En este caso, nos referiremos a las vinculadas al saber y la creación de conocimiento.

Tras la fundación de la modernidad, la ciencia comienza a jugar un rol esencial a la hora de analizar la realidad y sus sucesos. Todos los fundamentos de estos conocimientos tienen aplicación en los modos de vida europeos de la época. Nos referimos a una violencia epistémica:

“Una forma silenciosa de genocidio intelectual operada por el “pensamiento único”, categoría que circula hoy en los discursos académicos posmodernos /pos-estructuralistas, pero cuyo origen se encuentra, según decía, en los comienzos mismos de la política imperial/moderna/colonial ejercida a partir de la conquista de América.”

(Palermo, 2010a, p.82)

La violencia epistémica tiene andamiaje al momento en que afirmaciones con origen racial, devienen en verdades culturales incuestionables. Estas son tildadas de racionales, promoviendo un vaivén entre aquel modelo de sociedad con conocimientos de tipo mitológico y el conocimiento científico. Se construye el binomio de sociedad-barbarie (Palermo, 2010a). Nuestra vida, se comenzó a organizar, ser tratada y analizada bajo el mismo espectro (aunque sin las mismas condiciones) que nuestras ocupantes; lo que nos trae al día de hoy, como una extensión acrítica y totalizante de este modelo que naturaliza otros modos de vivir y organizarse (Lander, 2000).

COLONIALIDAD DEL SER

Para esta ocasión, lo que haremos es retomar la frase laureada del filósofo Descartes que inaugura el apogeo de la modernidad, dominada por la ciencia y la racionalidad: “Pienso, luego soy”. Ya todas conocemos las implicancias epistemológicas, pero no estamos al tanto de las implicancias coloniales de dicha afirmación al momento de pensar la constitución de identidades que describe. Quisiera retomar para esto a Nelson Maldonado-Torres (2007) cuando plantea:

“En el contexto de un paradigma que privilegia el conocimiento, la descalificación epistémica se convierte en un instrumento privilegiado de la negación ontológica o de la subalternización. “Otros no piensan, luego no son”. No pensar se convierte en señal de no ser en la modernidad.”

(Maldonado-Torres, 2007, p. 141)

El traslado de la cosmovisión del mundo, desplaza a los seres que no la comparten a la periferia del sistema. Expulsar a la periferia, conlleva el cuestionamiento de la propia humanidad del ser, abre el espacio para la construcción y utilización del mismo como objeto de cualquier tipo de abuso. Dicho abuso, legitimado y escondido detrás de una orquestada descategorización del ser.

La constitución de un híbrido, que queda a mitad de camino entre lo que es y lo que le inducen a ser; termina generando una contradicción ontológica fundamental a la hora de intentar identificar la construcción de la identidad americana como tal. Este fenómeno, Mignolo (2000) lo denomina “doble conciencia” se refiere a la conjunción problemática, donde la conciencia americana se determina con respecto a “otro”, en este caso, otro continente. Es doble, porque surge como consecuencia de la subalternidad colonial y debe habitar también los relatos de la diversidad de pueblos ocupados. De esta forma se mantiene así un ecosistema donde ninguna de las dos termina por prevalecer por completo. La conciencia latinoamericana, se encuentra en un limbo, donde las implicancias del ser, se vuelven imposibles de identificar dentro de este universo del binomio de la conciencia colonizada.

ANÁLISIS DE LA RAZÓN ANALÍTICA Y LA RAZÓN DIALÉCTICA

La razón analítica y la razón dialéctica son dos maneras de entender y definir la realidad que nos rodea. Ambas se ciernen en una diferencia fundamental que lo que hace es erigir dos lógicas con teorías, prácticas y lenguajes totalmente divergentes. Por un lado, nos encontramos con la razón analítica, abocada al análisis científico del mundo, con modelos metodológicos que cuentan con protocolos estandarizados y que a partir de ellos se pueden asegurar la veracidad del conocimiento obtenido, de la cual hablaremos más adelante.

Comenzaremos trabajando con la dialéctica histórica materialista, método hermanado a la revolución que busca a través del análisis científico de la historia, el devenir de un estadio revolucionario, donde la praxis tenga sustento en la producción teórica de académicas orgánicas. No podemos concebir a este método como simple modo de análisis contextual, la dialéctica tiene su centro, en la posibilidad de analizar las condiciones presentes con el fin de poder guiar el accionar del aparato orgánico revolucionario. Cuando hablamos de lógica dialéctica, nos referimos al conocimiento producido para una praxis inminente.

“La historia aparece así como dotada de sentido para una clase social que se convierte en su consciente protagonista. Los hechos históricos adquieren un sentido de función de esa totalidad temporal: vinculación del pasado y el futuro en un presente que aparece como asunción de todo el acontecer anterior en la promesa y compromiso de un nuevo tiempo anunciado.”

(Moya, 1971, p.99)

Para comprender este método de análisis de la realidad, debemos comenzar con los márgenes temporales en los cuales se moviliza el mismo.

“El tiempo se comprende en su totalidad incluyendo sus tres momentos: pasado, presente y futuro; pero entre pasado y futuro hay un salto cualitativo: el presente aparece como conclusión de una historia social-conflictual desgarrada por una lucha de clases, que, en tanto definitiva, última, contiene virtualmente el futuro como *Aufhebung* (asunción y cancelación) de esa historia anterior e implantación del reino de la libertad como sociedad comunista.”

(Moya, 1971, p.97)

El presente conflictivo al que se hace referencia es el resultado de la explotación de la mujer por la mujer, la estructuración jerárquica de la sociedad, en conjunto a los procesos históricos previos. Se proyecta el futuro como el momento de superación y esperanza donde se depositan todos los intereses movilizados del cuerpo orgánico revolucionario, situación que intenta alcanzar la consecución de la felicidad global.

Marx toma los conceptos de tesis, antítesis y síntesis de Hegel, identificando los momentos en los cuales podemos ubicar los estadios alcanzados en el proceso histórico revolucionario (Moya, 1964). En el análisis marxiano la tesis puede ser descrita como el primer estadio en el procesual devenir de la historia, donde se presenta el concepto primario, el cual va a ser cuestionado y puesto bajo consideración por una antítesis. Esto equivale a un nuevo concepto emergente contradictorio al primero, la superación de esta etapa, se da al momento en que tesis y antítesis generan una síntesis. La síntesis, equivale a un nuevo concepto que dentro de sí mantiene aspectos de los dos (tesis y antítesis). Todo momento histórico cuenta con su análisis dialéctico, donde a través del mismo se identifica la etapa donde la sociedad se encuentra. Etapa enmarcada en un proceso que deviene en la

asunción al poder del proletariado a través de la revolución global (Moya, 1964). Para las Ciencias Sociales, la dialéctica es un llamado a la investigación y el análisis para una praxis posterior, dado que se resignifica el lugar de intelectuales vinculadas a partidos políticos y movimientos sociales de avanzada.

Desde las antípodas del pensamiento dialéctico, se encuentra asentada otro tipo de lógica, otra manera de hacer y pensar la ciencia como herramienta de conocimiento de una realidad enmarañada. La investigadora empírica, es aquella que se encuentra buscando y perfeccionando sus métodos, la cual intenta alcanzar la consecución de una investigación que pueda cumplir con los estándares de objetividad y neutralidad necesarios. Busca un resultado válido para la comunidad académica o para el organismo que solicita el trabajo (Moya, 1971).

La investigadora empírica, tiene como objetivo el análisis de fenómenos sociales, con el fin de conceptualizar lo sucedido. Para que un trabajo de estas características pueda ser denominado como tal, es necesario que la metodología y las técnicas empleadas cumplan los requisitos necesarios de imparcialidad. El objeto de estudio, se construye como algo separado a quien quiere entenderlo, los modelos de análisis de la realidad, son creados con el fin de emular de manera más fiel los procesos que se dan; por ese motivo todas las variables están controladas. No se considera que quien investiga debe estar involucrada con el objeto, se intenta alcanzar el mayor grado de independencia de las variables en sus modificaciones (Moya, 1964). Lo más importante de la neutralidad radica en los objetivos mismos del trabajo que se lleva adelante, la intención de describir e informar lo que se analiza es lo principal, por ese motivo cualquier tipo de afirmación que se encuentre fuera de esos parámetros no es considerada ciencia. La intención gira en torno a la descripción, nunca en el análisis con posterior intervención o proceso de modificación de la realidad. “La ciencia social como puro conocimiento se proclama neutral ante el reino de los fines, por encima y al margen de la racionalidad científica” (Moya, 1971, p.105).

“La moderna investigación social empírica, organizada burocráticamente, constituye una actividad empresarial a caballo entre la Administración Pública y las empresas privadas, como clientes que determinan la demanda de información sociológica al servicio de la racionalización tecnológica de sus específicos campos de actuación.”

(Moya, 1971, p.108)

Estamos frente a la diferencia más insondable entre estos dos tipos de razones: la existencia del capitalismo. No hablamos aquí, de la existencia del capitalismo como tal, nos referimos a cómo la ciencia producida en estos ámbitos considera o no la superación del modelo capitalista de sociedad, de una *praxis revolucionaria* o no (Moya, 1964).

Generar conocimiento bajo la lógica analítica, puede ser considerado como una actividad fundamental a la hora de pensar la perpetuación del capitalismo como modelo de sociedad. La producción de conocimiento se pone a las órdenes de las grandes maquinarias públicas y privadas del capital. Desde este tipo de perspectiva, por otro lado, se entiende al capitalismo como una característica inamovible de la sociedad. Esto significa que es una variable más entre las tantas que se considera dentro de una investigación. Desde la orilla dialéctica, el capitalismo es una variable que interviene para la proyección de la superación de la misma (Moya, 1964).

La contemplación constante y neutral de la que parte la lógica analítica, lo que hace es fortalecer las líneas de posible acción legitimadora del capital, a través de la dinamización de los mercados enriquecidos, por el conocimiento científico (Moya, 1971). La neutralidad y la actitud contemplativa de la que se alimenta, sólo es posible, en cuanto el quehacer científico se purifique de cualquier tipo de posición, la cual pueda llegar a tomar partido, especialmente político, en alguna cuestión que tenga que ver con el objeto a ser analizado. La importancia de la neutralidad es tal, que cualquier tipo de afirmación cercana a la política se transforme en motivo suficiente de desestimación de la investigación.

“Si la filosofía tiene que ser al mismo tiempo totalización del saber, método, idea regulado, arma ofensiva y comunidad del lenguaje; si esta visión del mundo es también un instrumento que está en actividad en las sociedades apolilladas, si esta concepción singular de un hombre o de un grupo de hombres se convierte en la cultura y a veces en la naturaleza de toda una clase, bien claro resulta que las épocas de creación filosófica son raras.”

(Sartre, 1963, p.17)

El mundo, todo, el infinito y la nada; todos juegan en la ronda de la vida y se escapan de las manos del conocimiento. En un intento desesperado por conocerlo todo, por la existencia de la nada y la proyección infinita de nuestras posibilidades, intentamos tender lazos que puedan llegar a abarcar el todo.

Desde la humilde posición del ser humano, intentamos teorizar a través de la totalización, del intento de una metodología mecánica que encarna los valores del orden, para de ese modo aseguramos la existencia de etapas que se puedan seguir y procesos de investigación que se puedan recrear. El monolitismo de un método o manera de pensar, sube a la sociedad en un tren único a los abismos de la inconsciencia del creer sin ver y del hacer sin entender. Creer que todo se sabe, pero solo miro mis pies y la circunferencia que se pueden marcar. Hacer, sin entender lo que me rodea, como exterior y superior a mis posibilidades. E infinito, infinito como cada galaxia de conocimiento que habita en las personas.

Desde que la mujer, fue denominada mujer (por sí misma), intenta conocer, intenta develar todos aquellos misterios que se encuentran ocultos detrás de lo conocido, detrás de lo familiar. Desde esas épocas lejanas hasta hoy en día, el hambre de saber y entender ocupó la vida de grandes mujeres que llevaron adelante sustantivos avances para la humanidad. Conocer es sinónimo de poder y el poder no deja de ser un arma, que quien la empuña tiene carta blanca en un sinfín de escenarios.

En la actualidad, el conocer se encuentra estandarizado. Se intenta, que toda cuestión válidamente producida y que pretenda ser incluida en la pugna de paradigmas debe de contar con un método avalado por los grandes grupos de académicas. ¿Qué podemos decir de esto? Estamos hablando en estos casos que construimos la realidad, a través de nuestros ojos, que interpretan y a través del indeleble lenguaje que lo perpetúa hacia la eternidad.

Totalización del ser en metodologías que lo encarcelan en una sola perspectiva, desde la cual no se logra o no se puede escapar. Me refiero en este caso, al conocimiento como herramienta de definición de realidad, el poder definir algo en este mundo, es llenarlo de contenido. El trabajo de quien conoce debe seguir el fin de poder captar la esencia de lo que es y diferenciarlo de lo que no es. La totalización de ciertos modos de pensar y pensar el hacer ciencia encasillan la realidad en los conceptos que conoce y en el modo de conocer

que se consideran válidos. Las personas terminamos analizando nuestro alrededor de esa manera, terminando definidas por un paradigma, perdidas en él.

Retomando a Sartre (1963) podemos decir que la adhesión a corrientes epistemológicas de análisis de la realidad termina generando un proceso en el cual la existencia de la propia persona se ve ahogada por los determinantes externos a ella, eliminando así la posibilidad de reconocimiento propio, por parte de cada una. La libertad pasa a ser una definición del diccionario en la cual no podemos cumplir. El conocimiento, como el que dota de libertad a la persona no solo como poder, sino como posibilidad objetiva y subjetiva de definición propia del sujeto y de su entorno, como forma crítica de llevar adelante el pensar(se) deja de darse. Por este motivo es que se vuelve fundamental la posibilidad de cuestionar aquellos paradigmas que determinan nuestro espectro del saber y por sobre todas las cosas, nuestra capacidad crítica frente a ellos.

PLAN BOLONIA Y CIENCIAS SOCIALES

El plan Bolonia, es un tratado firmado en la ciudad italiana que le da su nombre. Consiste fundamentalmente en la organización y coordinación de las instituciones de educación superior de toda Europa. Busca estandarizar los procesos de graduación en las distintas áreas de conocimiento e intenta facilitar el intercambio de profesionales y adaptación de los contenidos curriculares de cada licenciatura. Este tratado internacional, tiene su origen en la década de los 90, momento de la historia donde el neoliberalismo ganaba peso y protagonismo en todas las esferas de producción, proceso en el cual la académica no quedó exenta.

Históricamente, el modo de aprender y enseñar en las universidades de todo el mundo se basaba en procesos de varios años. Se ingresaba en periodos túneles (Bugarin, 2009) de entre 6 y 7 años de duración en los cuales se retrasaba el ingreso de la alumna en las dinámicas del mundo laboral. A partir del advenimiento del neoliberalismo y la extensión del mercado hacia nuevas áreas como la academia; devino la necesidad de modificar el proceso de enseñanza/aprendizaje por otro que se acompasara a la nueva realidad. y sus demandas. La inmediatez y estandarización de los procesos de graduación se volvió determinante a la hora de concebir a la educación universitaria. En esta época también, en materia estatal se comienzan a generar recortes en los presupuestos del Estado vinculados al área social, en primer lugar y dentro de ella, a las instituciones universitarias específicamente. Aun así, la matrícula de las diferentes universidades e instituciones de educación terciaria se fueron engrosando notoriamente, generando la necesidad de modificación de las dinámicas y el comienzo de la atención a las necesidades capitalistas emergentes (Bugarin, 2009).

López Segrera (en Bugarin, 2009) señala en el libro “Transformación Mundial de la Educación Superior” los siguientes objetivos instrumentales o líneas de acción del Proceso de Bolonia:

- Adopción de un sistema fácilmente legible que hiciera posible el reconocimiento mutuo de las titulaciones, mediante la implantación, entre otras cuestiones, de un suplemento al Diploma.
- Adopción de una estructura educativa de ciclos.

- Adopción de un sistema de acumulación y transferencia de créditos que favoreciera la movilidad, como el European Credit Transfer System (créditos ECTS)
- Promoción de la cooperación europea en materia de garantía de la calidad y desarrollo de criterios y metodologías comparables.
- Promoción de la movilidad y eliminación de obstáculos para el ejercicio libre de la misma por las estudiantes, profesoras y personal administrativo de las universidades y otras instituciones de educación superior europeas
- Fomento de la dimensión europea en la enseñanza superior con particular énfasis en el desarrollo curricular como condición necesaria para el logro de los objetivos del EEES.

Entre las características resaltables del Plan Bolonia, me interesa hablar de las vinculadas al tránsito estudiantil por las distintas instituciones, a la aplicación del mismo y la generación de cambios en la concepción del trabajo que conlleva graduarse. En primer lugar, se da la aplicación de ciclos de aprendizaje, se toma un modelo que busca la inclusión rápida de la alumna en el campo laboral, con el fin de generar su especialización, según su avance y concreción de los procesos pautados. En este caso, los ciclos (y su culminación) no determinan conocimiento, sino que determinan la titulación de quien los va cumpliendo. Esto se aleja de la perspectiva anterior, vinculada a la necesidad de acumular cierto tipo y cantidad de conocimiento comprobado con el fin de alcanzar el estatus académico solicitado por la Universidad.

Por otro lado, acompañando la aplicación de ciclos de aprendizaje/enseñanza, se implementa la acreditación del conocimiento obtenido. Esto quiere decir que las horas de clases impartidas y las horas estimadas de estudio por las alumnas, se traducen en créditos obtenidos por materia. Esta conversión de la dedicación de cada estudiante se vuelve una valoración universal. La obtención de créditos es igual en cada institución y determina el lugar de avance de la estudiante dentro de su ciclo. Estas dos modificaciones facilitan el acceso a la movilidad (a través de la compatibilidad de los métodos de contabilización de avance) entre servicios universitarios dentro de la misma institución y del intercambio entre países que comparten este método (López Segre, 2007).

En el resto del mundo, los intentos de implementación del Plan Bolonia comenzaron a florecer, como procesos que intentan llegar a alcanzar los niveles de homogeneización europeos. Las instituciones académicas latinoamericanas, encontraron este aspecto como una oportunidad de incluirse en la carrera del conocimiento global.

Los argumentos en contra de la viabilidad de la implementación de este modelo en América Latina radican en dos ejes fundamentales: la estandarización y la homogeneización del conocimiento. Ambas dejan de lado la diversidad regional y las diferencias existentes entre América y Europa. Junto a ello se pueden resaltar las diferencias intrarregionales de nuestro continente, las cuales se erigen como una traba para la materialización de un proceso similar entre las distintas regiones y Estados. Comencemos hablando del primer punto. Según Gacel-Ávila (2011) el Plan Bolonia tiene como fin la convergencia del reconocimiento del avance en los ciclos de conocimiento. Argumentando que este objetivo está lejos de la estandarización y homogeneización promulgada por varias instituciones en nombre de él.

Según la autora:

“En consecuencia, diversidad y diferenciación no constituyen en sí mismas un obstáculo para llevar a cabo un proceso de integración regional. Por ello, el argumento de la homogeneización no tiene fundamento, lo que lleva a la hipótesis de que el modelo del PB se podría implementar en otras regiones del mundo con altos niveles de diversidad y diferenciación, como en el caso de América Latina.”

(Gacel-Ávila, 2011, p.127)

Su principio movilizador tiene que ver con el respeto de las diferencias entre las distintas regiones y académicas del mundo. En este sentido, poder responder correctamente a las necesidades del mercado y de la sociedad de pertenencia, es el objetivo del plan. Según la autora, en el caso latinoamericano la adaptación no se dio de esa manera, ya que se genera un proceso de homogeneización de todo lo vinculado a la currícula, incluso de los contenidos de los diferentes planes.

Otro argumento esgrimido en contra de la aplicación del Plan en América Latina, tiene que ver con el nivel de prioridad brindado por las distintas organizaciones de los Estados en pos del desarrollo del conocimiento en cada uno. Hablamos de: presupuesto, infraestructura, planes y proyectos vinculados a la producción de todo tipo de conocimiento -el cual, en este caso, es necesario para la sociedad de consumo emergente-. Se vuelve prioritario, el desarrollo de políticas públicas y líneas de trabajo estratégicas coordinadas entre los diferentes Estados que conforman las respectivas organizaciones regionales (Gacel-Ávila, 2011). El presupuesto y la atención brindada de manera coordinada, fue lo que permitió la implementación del Bolonia en primera instancia. Según la autora, es necesario mantenerlo para poder lograr alguna modificación sustancial en el modelo de enseñanza/aprendizaje que se da en nuestro continente. La comparación que puede llegar a lograrse en las líneas estratégicas vinculadas a la educación superior se vuelven diametralmente distinta entre las regiones del globo. Esto conlleva que la poca capacidad de coordinación entre los lugares dinamite cualquier tipo de estrategia que intente acercarse a ese objetivo, el cual es uno de los puntales fundamentales del Plan. Se vuelve entonces imposible pretender la generación de condiciones similares en ambas regiones.

Por otro lado, en Latinoamérica se había dado un hito en la historia universitaria. Nacido en el seno de la Universidad de Córdoba en 1918 se hace público el Manifiesto Liminar, documento vertebral de los postulados que comenzaron a regir a las Instituciones de educación universitaria de nuestro continente. Bajo los principios de autonomía y cogobierno es que se comienza a escribir la historia de un modelo de universidad en la periferia.

El intento de adopción del plan, generó una afectación de las distintas áreas de conocimiento y de la aceptación dentro de las esferas académicas de lo que en ellas se producía. El ejemplo de las Ciencias Sociales no es el único. En este caso, la manera de transmitir el conocimiento y la estructuración institucional tiene un correlato bastante cercano a la manera en como es concebido. Esto quiere decir, que las determinaciones del modelo de evaluación y enseñanza de las futuras científicas van a marcar el camino a transitar. Lo especial de esta área y el interés de retomar este punto tiene mucho que ver con los resultados que se terminan alcanzando y se devuelven a la sociedad como conocimiento. El fin de las Ciencias Sociales está vinculado con la manera en la cual se interpreta la realidad y sus movimientos. Por este motivo la generación de profesionales críticas con el sistema impe-

rante es lo que enriquece los aportes de esta área. Formarse en un ámbito que responde a las necesidades del capital y del mercado, resulta en la perpetuación de las injusticias del mundo al tomar el sistema como el factor inamovible de nuestra realidad. Poner como objetivo el ser útil para el mercado, pone la marca en la espalda de la producción y no en el conocer e investigar. El cuestionamiento exitoso de la realidad necesita poner bajo la lupa a todas sus determinantes.

DECOLONIALIDAD DEL SER, SABER, PODER

Intervenir en lo social desde la decolonialidad

Actuar, moverse e intervenir es construirse, es establecerse en un lugar y es establecer a la otra persona en una posición. Al momento que trabajo, que acciono cualquier elemento que tenga a mano para irrumpir en la trayectoria vital (sea de manera positiva o negativa de otra) me estoy posicionando de algún modo, la construyo como una “otra” (Castro-Gómez, 2000). Está en nuestra mano, en el rol de cientistas sociales cortar con un ciclo de generación de una otredad colonial. Por eso es tan importante el cuestionamiento integral de nuestra acción, ya que no puede existir teoría sin una contrapartida práctica y mucho más al momento de identificar falencias o situaciones de injusticia extendidas en el tiempo.

No podemos concebir a la decolonialidad como otro modelo que se encarga de explicar lo sucedido. Plantear una posición decolonial significa plantear una serie de situación y relatos históricos que deben ser cuestionados. Retomaré la teoría de la hybris del punto cero de Castro-Gómez (2007) donde van un paso más allá en la problematización de la forma en la cual se produce conocimiento en las universidades. Ellos se refieren a una manera de pensar el conocimiento, pero que comience a ser crítica, partiendo de aquello que no problematizamos a la hora de pensar. Esto quiere decir que, la hybris del punto cero, defiende el cuestionamiento y recreación constante de la manera en la cual las académicas se paran frente al mundo para analizarlo. Hablamos de lo anterior a la teoría, de la importancia de la concepción organizada, segmentada y orgánica del mundo para poder comprender con cabalidad el área de mi interés. Los autores hablan de la importancia de la parcelación del conocimiento dentro de las universidades, reflejo que se corresponde al modo analítico de percibir la realidad.

En este caso, vamos a comenzar con el proceso inverso, con los pies en el barro, buscando respuestas que salgan del mismo encuentro con la vida. Por este motivo, se vuelve importante comenzar este capítulo hablando de la intervención. Intervención como manera de bajar a tierra, para poder observar aquello que puede escapar de nuestra área de estudio o interés pero que también es importante a la hora de sentarnos a pensar en las condiciones del lugar/personas/momento que quiero entender. Entender como acción vinculada en ahondar en el conocimiento profundo de una situación, de un concepto o un contexto, como manera de involucrar lo que es el individuo que investiga en una relación simbiótica que lo incluye.

Según la autora Rivera-Cusicanqui (2012), no podemos concebir una teoría decolonial sin tener una acción decolonial. Cuando hablamos o publicamos acerca de este tema, se vuelve necesario que también se tenga una idea práctica de cómo volcar el conocimiento en el campo. Toda acción interventiva tiene como antecedente una teoría la cual avala el

trabajo o los objetivos determinados para él. En este caso, se debe de llevar adelante de una manera en la cual se entienda la intervención y los aportes teóricos como una biosfera indisociable. La práctica debe alimentarse de la teoría decolonial y viceversa, plantear un modelo que sea, no solo innovador, sino que se adecue a las necesidades y el perfil de cada lugar en el que se trabaje.

Volvamos a la importancia de la intervención como tal. Desde las Ciencias Sociales es muy difícil que sus académicas al momento de llevar adelante un trabajo de investigación se planteen como objetivo la intervención. Generalmente desde la sociología se realizan análisis o diagnósticos de situaciones las cuales pueden servir (o no) como insumo para el diseño de alguna política pública. Podemos nombrar este ejemplo de la sociología, como de la Ciencia Política o la Historia. La generación de conocimiento no es tal, sino se alimenta de la dosis de realidad que termina pintando el escenario y los porqués que intentamos develar. “El conocimiento científico en la posmodernidad es inmanente. Ya no es legitimado por su utilidad para la nación ni para la humanidad, sino por su performatividad, es decir, por su capacidad de generar determinados efectos de poder” (Castro- Gómez, 2007, p.85). Retornar a la senda del conocimiento real y necesario conlleva si o si, el salir al encuentro de aquellas personas que necesitan de él, que desde el lugar que ocupan, pueden llegar a brindar no solamente las pistas, sino también los materiales que ayuden a entenderlas.

Decolonizar el conocimiento significa volver sobre el camino ya allanado y comenzar a recoger las migas de pan que se fueron dejando a su costado. Entre estas migas de pan, podemos encontrar aquellas producciones autóctonas que muchas veces fueron tachadas como mitos. Esta acción es una herramienta valiosa a la hora de repensar el momento histórico y la estructura de nuestra vida, rompiendo con la linealidad del desarrollo y la brecha entre aquello que siempre fue catalogado como bárbaro; desde donde se sientan las bases de un poder colonial que muta de manera tácita para ser legitimado por todas (Castro- Gómez, 2000). Darle paso a otras formas, a otras pistas que solamente las podemos recabar en el contacto cuerpo a cuerpo, decolonizar las prácticas y nuestra concepción de ellas dentro de la producción de conocimiento es el paso anterior a la descolonización del conocimiento.

“La posibilidad de una reforma cultural profunda en nuestra sociedad depende de la descolonización de nuestros gestos, de nuestros actos, y de la lengua con que nombramos el mundo. El retomar el bilingüismo como una práctica descolonizadora permitirá crear un “nosotros” de interlocutores/as y productores/as de conocimiento, que puede posteriormente dialogar, de igual a igual, con otros focos de pensamiento y corrientes en la academia de nuestra región y del mundo.”

(Rivera. Cusicanqui, 2012, pp.70 -71)

La descolonización no es solamente la adhesión a una corriente teórica, sino que también es la adhesión a una militancia integral, la cual busca recuperar aquellos significados que se encuentran archivados en las entrañas de nuestra tierra, acallados por años y años de perspectivas externas acumuladas.

Continuando con los planteos de la autora Rivera-Cusicanqui (2012) en su trabajo “Ch Ixinakax utxiwa Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores”, debemos hablar del lugar ocupado (en este caso) por la cientista social a la hora de actuar. ¿Qué lugar le otorgó a la otra persona? ¿Qué lugar voy a ocupar? ¿De qué modo? Para responder estas interrogantes resulta pertinente retomar a Sartre (1963) que, más allá de ser un autor ubi-

cado geo-políticamente en el Norte Global, su episteme da cuenta de enormes confluencias con la perspectiva decolonial. Este realiza una crítica a la totalización dogmática de la dialéctica materialista, la que no abre paso a una posible crítica que se aleje de lo estipulado por la ciencia marxista. Podemos extrapolar el análisis que hace y llevarlo al ámbito de aquellas acciones que se llevan adelante a la hora del contacto con la persona, cuando se parte de un modelo racional de sociedad, de fenómenos y de pensamientos, los cuales no dan cuenta cabalmente de la realidad y las motivaciones de quienes trabajo. Pensémoslo en la acción o al momento de producir conocimiento, cuando nos aferramos a un modo de entender y el mismo por si solo se conforma como regla inamovible e inmutable de lo que sucede y de las condiciones de ello.

Según la perspectiva decolonial, el mundo cuenta con una conformación orgánica, la cual fue parcelada y colonizada desde el saber para no ser considerada como tal. Por lo tanto y teniendo en cuenta esta cuestión, decolonizar significa recuperar estas separaciones y unir las, pero al mismo tiempo unificar también nuestra idea de mundo; por este motivo:

“No puede haber un discurso de la descolonización, una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora. El discurso del multiculturalismo y el discurso de la hibridez son lecturas esencialistas e historicistas de la cuestión indígena, que no tocan los temas de fondo de la descolonización; antes bien, encubren y renuevan prácticas efectivas de colonización y subalternización.”

(Rivera Cusicanqui, 2012, p.62)

No es lo mismo tampoco, un discurso que retome nuestras raíces y no las adapte a la realidad del mundo del siglo XXI. Por eso es tan importante concebir el camino como un espacio que se construye paso a paso, que las determinantes evolucionan, en conjunto con nuestro modo de pensar, que es necesario tenerlo en cuenta, para ser en un futuro. Que, para ser hoy, necesita tener en claro y llevar en alto lo que por distintos motivos nos condujo hasta acá, aunque este hilo, muchas veces se vuelva muy fino y se pierda en la niebla.

Como modo de protesta, desenterrar lo oculto, lo ignorado del pasado que aunque no lo sepas es parte de nuestra constitución, para así completas, poder adaptarnos al hoy y crear en conjunto un lugar donde podamos ser en la diversidad. La coherencia de la conjunción del saber, poder y ser se da en la arena de la realidad; sería ilusorio pensar que simplemente detrás de enunciados coherentes el cambio de paradigma se da por generación espontánea. Considero necesario incluir en los análisis que intenten plantear ideas decoloniales, a la decolonialidad del hacer. El hacer, como categoría síntesis de todos aquellos quiebres que se dan con el pasado y que permiten la proyección consciente del mañana, tomando como motor y guía aquellas experiencias que se dan entre los movimientos sociales nativos y disruptivos que generan conocimiento en su andar. Por eso la importancia del hacer, como manera práctica de llevar a cabo todas aquellas puntualizaciones observadas en los libros y para comenzar a trazar nuevas líneas que sean innovadoras y espontáneas de autopreservación y conceptualización de aquellos movimientos que fluyen como el aire, incluyendo también en la marea a los movimientos raciales, de diversidad, feministas, indígenas, etc.

La hoja de ruta marcada en estas páginas puede llegar a ser bastante compleja, incluso puede llegar a ser un poco idílico el hecho de considerar a los movimientos sociales como arquitectos de un modo de vivir-otro. Esto también tiene una estrecha relación con la misma existencia compleja del mundo y de las sociedades, las cuales se van haciendo todos los días a través de movimientos imperceptiblemente determinantes. Hablamos aquí de tomar

el paradigma de la complejidad de Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) como la oportunidad de abrir una ventana para salir a ver el mundo detrás del bosque. Por este motivo el hacer es tan importante, porque significa la materialización disruptiva en una realidad por demás estructurada alrededor de modelos de vivir y pensar, que extienden la herencia de la esclavitud y servidumbre de otras mentes, otras vidas y otras manos.

Como demostración real de resistencia ante cualquier intento de avance de aquellas que buscan decir qué y cómo pensar, qué y cómo hacer. Levantar bastiones donde la sociedad pueda tomar vida para considerar que existe un universo unificado detrás de todas las explicaciones aislacionistas que nos adoctrinan y nos someten a limitaciones mercantiles. Salir de la caja entonces, del mercado global, para no solamente creer en existencias otras, sino generar las condiciones para el real establecimiento de otra(s) manera(s) de ser.

CIENCIAS SOCIALES DECOLONIALES

¿Por qué son tan importantes las Ciencias Sociales?

“Todo conocimiento supone no solo un espacio físico sino y sobre todo una experiencia común que define la forma de habitar un territorio” (Palermo, 2010b, p. 45). De aquí debe de nacer la pregunta de ¿para quién es el conocimiento que produce la Universidad Latinoamericana? No es una cuestión menor y mucho menos cuando nos referimos al área de las Ciencias Sociales, especialmente al rol legitimador que termina jugando a la hora de hablar de las construcciones políticas que gobiernan nuestra cotidianeidad. Los procesos, casi imperceptibles de dominación extendida en la comunidad académica, como plataforma científica que permite la legitimación frente al mundo que se quiere gobernar. Esto tiene un correlato con las mutaciones del capitalismo, donde busca legitimarse y adaptarse a los nuevos estándares de vida; pero donde siempre el fin último es mantener los niveles de opresión ya conocidos, pero maquillados detrás de discursos y dispositivos que intentar presentarse como liberadores (Castro-Gomez, 2000).

Para este apartado, es necesario que volvamos sobre nuestros pasos y hablemos nuevamente de la Colonialidad del Poder. El poder ejercido a través de la construcción de una trayectoria homogénea de desarrollo y de perfiles diferenciados entre lo civilizado y lo bárbaro, demarcado por fronteras que “transmiten la certeza de existir adentro o afuera de los límites definidos” (Castro-Gomez, 2000, p.90).

El rol legitimador de las Ciencias Sociales del orden colonial, puede ser identificado dentro de su estructura interna, al momento en que vemos niveles de desarrollo de corrientes disciplinares las cuales generan sistemas de conocimiento que responden a lugares centrales o periféricos dentro de ella. Hablar de Ciencias Sociales coloniales, también es hablar de aquellas disciplinas que terminan generando conocimiento el cual es útil al mercado, dejando de lado la función social que debe tener. Es real que sin el correspondiente proceso de identificación y posterior modificación de la influencia de los centros de poder en nuestra forma de ver, planificar y entender el mundo, la visión va a permanecer sesgada a través de la exaltación de un modelo de vida que es considerado como el único viable. Este modelo, que internó en el olvido a formas otras de concebir el mundo y la vida, el sentido común imperante, ese fantasma que dentro de nuestra mente es quien va caratulando lo que sucede y va desechando aquello que considera como erróneo. La colonialidad del poder no es la

única protagonista de la historia. Para poder extender su real poder, se vuelve necesaria la legitimación desde otros aspectos como el saber. En la actualidad, nuestra vida se encuentra guiada por teorías que responden a racionalidades que se instituyen como tramas de verdades desde donde se conoce al mundo y las cuales responden a un modelo global de subordinación general del pensar, observar y hacer (Palermo, 2010b).

“La expresión más potente de la eficacia del pensamiento científico moderno—especialmente en sus expresiones tecnocráticas y neoliberales hoy hegemónicas— es lo que puede ser descrito literalmente como la naturalización de las relaciones sociales, la noción de acuerdo a la cual las características de la sociedad llamada moderna son la expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad. La sociedad liberal industrial se constituye -desde esta perspectiva- no sólo en el orden social deseable, sino en el único posible.”

(Lander, 2000, p.4)

La homogeneización, no solamente del saber sino de la conciencia de las personas, genera una “totalización dogmática” (Castro.Gomez, 2000). La misma no se cuestiona las estructuras donde el poder se erige, sino que se toma como algo natural, dado, incluso como un parámetro de medida desde donde siempre existe un horizonte a alcanzar, u otra con quien compararse.

Desde el momento en que se demarca una línea entre lo que puede ser denominado como conocimiento racional y los mitos, se procede a realizar una discriminación. Esta hunde las opciones de vida y los conocimientos que anteriormente eran utilizados por diferentes sociedades en el misticismo de lo que no es, de la hechicería y de lo irracional. Organizando la comprensión del mundo a través de inclusiones y exclusiones, ensanchando la brecha de la exclusión a través de la producción simbólica de la vida. La escritura, en este caso, cumple el papel de probar la existencia de la frontera entre lo avalado o no por el orden imperante. Así, la escritura construye a la “otra” a eso que está del otro lado, que no forma parte de los circuitos de la civilización (Castro-Gomez, 2000).

El papel de las Ciencias Sociales debe estar vinculado a la deconstrucción de las bases mismas del sistema. Esto quiere decir que las académicas deben comenzar un proceso de reinención de los significados y el modo a través del cual se lleva adelante la interpretación de la realidad. Trabajando desde el conocimiento en pos del fortalecimiento y recuperación de todas aquellas costumbres y modalidades que fueron dejadas de lado por la racionalidad imperante. Este trabajo conlleva una construcción epistémica y práctica, desde la cual la científica social pueda pararse desde una óptica que cuestione el punto cero del conocimiento y desde ahí comience un nuevo proceso de interpretación del mundo. La racionalidad guía y parcela la realidad, incluso hasta al propio ser humano, separando la mente del cuerpo, no teniéndola en cuenta como una unidad, sino como elementos donde uno responde al otro (Lander, 2000). Dentro de la realidad, no todas son señales de un laberinto sin salida.

Decolonialidad del saber

“La colonialidad es un patrón de poder, que persiste en las dinámicas propias de la existencia social moderna, y si bien proviene de la experiencia histórica del colonialismo, no lo necesita para sobrevivir, ya que vendría siendo la consecuencia directa de la creación de un habitus global durante siglos de colonialismo.”

(Baquero, et al., 2015, p.79)

A pesar de la imposición de la colonialidad en nuestra vida, dentro de sus fauces, emerge la decolonialidad como un susurro. Existen modos de pensar y concebir la vida que tienen origen en las poblaciones indígenas, negras y de mujeres de las tierras colonizadas que no dejaron de ser, sino que simplemente fueron confinadas a la periferia del conocimiento y en ocasiones olvidadas en ella.

Hablar de colonialidad del saber, como aspecto constitutivo de la colonialidad, procede a llevar adelante sistemáticamente la negación de producciones intelectuales alter (indígena, afro, chicana, femenina, etc.) (Baquero et al., 2015). Este tipo de conocimiento es tachado como mitológico, por lo cual termina siendo ignorado y relegado de la esfera académica. En conjunto al capitalismo cognitivo, al que Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) se refieren como una herramienta de la colonialidad basada en la intromisión del mercado en las esferas académicas; sometiendo a que todo lo que allí se produzca a obedecer al capital y sus ganancias. Esto quiere decir que los motivos para realizar investigaciones y producir conocimiento tienen un correlato directo con la mercantilización de sus resultados.

La decolonialidad del saber se presenta como una alternativa a este modelo, desde donde se intenta alcanzar el reconocimiento de aquellos conocimientos relegados por la modernidad. Por ello, es tan importante volver al punto cero, ya que significa retomar un camino que evidencie las premisas epistemológicas otras, que permitan repensar nuestro modo de concebir la realidad y el conocimiento como tal.

“El punto cero sería, entonces, la dimensión epistémica del colonialismo, lo cual no debe entenderse como una simple prolongación ideológica o “superestructural” del mismo, como quiso el marxismo, sino como un elemento perteneciente a su “infraestructura”, es decir, como algo constitutivo.”

(Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p.88)

Plantear una opción decolonial, como afirma Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) significa no solamente la adaptación de otros modelos de pensamientos que perpetúan la lógica decolonial, sino que apuntan a la generación de ideas propias, nacidas desde las entrañas de los territorios del sur del poder. Esto quiere decir que el proceso no se basa en la adaptación, sino en la generación de un modelo de ser/pensar que incluya y funde una perspectiva donde todas las personas y sus aportes sean debidamente considerados.

Para lograr estos objetivos planteados, se vuelve necesario un giro decolonial, esto significa un proceso de apertura hacia modos de vivir y modos de pensar otros, los cuales deben basarse en la tolerancia y en la real inclusión de los mismos, según afirman:

“Una política y un pensamiento tendidos a la construcción de una propuesta alternativa de civilización y sociedad; una política que parta de y en la confrontación del poder, pero que también proponga otra lógica de incorporación. Una lógica radicalmente distinta de la que orientan las políticas de la diversidad estatales, que no busque la inclusión en el Estado-nación como está establecido, sino que, en cambio, conciba una construcción alternativa de organización, sociedad, educación y gobierno, en la que la diferencia no sea aditiva sino constitutiva.”

(Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p.52)

La diferencia entre aditivo y constitutivo es medular a la hora de pensar un proceso decolonial de saber. La adición se vincula a la idea de “se suma a”, manteniendo en el margen

la inclusión. Esto quiere decir que el núcleo problemático continúa intocable, indirectamente se mantiene como el regulador del conocimiento:

“Se trata de analizar dichos procesos como formaciones semióticas, de una semiosis colonial que implica interacciones constantes atravesadas por olvidos, adaptaciones, oposiciones y resistencias, todas las cuales forman parte del mismo proceso”

(Palermo, 2010b, p.48)

Para continuar con nuestro análisis, necesitamos retomar el concepto de Boaventura de Sousa Santos (2010) de pensamiento abismal. Este concepto responde a una definición esgrimida por el autor donde trata de caracterizar el modelo de pensamiento moderno según sus palabras:

“[El pensamiento moderno] Contiene distinciones invisibles, que van a determinar a las distinciones visibles. Las invisibles se establecen a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos” (de Sousa Santos, 2010, p.14). Uno de estos universos termina convirtiéndose en algo no existente, esto quiere decir que su existencia se da de una manera para nada relevante o comprensible. Según el autor, este tipo de pensamiento genera “la imposibilidad de la copresencia de los dos lados de la línea.”

(de Sousa Santos, 2010, p.15)

Las universidades, por su lado, terminan cumpliendo el rol de guardia de este modelo de pensamiento, el saber colonial pasa a ser la rectora y jueza que determina así, qué tipo de conocimiento cumple con los parámetros para ser considerado como legítimo. De este modo, se procede a la discriminación de visiones del mundo que no compartan o no provengan de este paradigma, manteniéndose las dos riberas lo suficientemente alejadas para que el proceso de legitimación se pueda mantener y extender.

Como contrapartida de este modelo, desde la decolonialidad se presenta una idea de Universidad y de conocimiento que se encuentre integrado. La perspectiva de complejidad, trabaja alrededor de la universalización del conocimiento, dejando el modelo parcelado y celular desarrollado actualmente en las universidades. Intentando alcanzar así, no el control racional del mundo, sino la búsqueda del entendimiento de todos los mensajes ocultos que en él se encuentran (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

CIENCIAS SOCIALES DECOLONIALES

Persiguiendo el objetivo, no tan lejano de la materialización de Ciencias Sociales-Otras, vamos a llevar adelante un pequeño ejercicio. Pensemos en el concepto de Ciencias Sociales, todo lo que sabemos, las definiciones, teorías y parámetros que aprendimos. Imaginemos una imagen en nuestra mente, una pelota de goma. A la pelota de goma, procederemos a tirarla contra una pared y observar el efecto que genera la goma, la cual va a deformarse por el golpe, pero volverá a su estado actual al mismo tiempo que la fuerza deje de ser ejercida sobre ella. Lo mismo pasa con los paradigmas de las Ciencias Sociales. Al momento de ejercer una fuerza localizada, va a generar una deformación pasajera de ella, la cual volverá al mismo lugar apenas terminemos de hacerlo. La principal acción que debe de llevar adelante la población vinculada, en algún sentido, a la producción de conocimiento del área, es

ejercer una fuerza constante sobre la pelota, que logre al fin romper con aquella estructura elástica que la mantiene incambiada al paso del tiempo. Para quien busca este objetivo, el ejercicio mental a llevar adelante es el de impensar la ciencia, esto conlleva tener en cuenta que todo lo que naturalizamos puede que sea una falacia, extendida al momento de no ser cuestionada. Para ello, López Segrera afirma que:

“Consideramos que impensar las Ciencias Sociales significa reconciliar lo estático y lo dinámico, lo sincrónico y lo diacrónico, analizando los sistemas históricos como sistemas complejos”.

(López Segrera, 2000, p.178)

Es dejar de lado todo aquello que considerábamos como incuestionable y a partir de ahí construir nuevo conocimiento, que va a encontrarse constantemente evaluado a través de otras redes de conocimiento y desconocimiento. Como modelo de retroalimentación de la existencia misma del ser, compuesta por áreas con luz y zonas grises, pero teniendo en cuenta que todo ello termina conformando la síntesis de la realidad. Para ello, acudimos al núcleo de la cuestión, identificando los axiomas dentro de las Ciencias Sociales actuales según López Segrera (2000):

Axioma 1. Existen grupos sociales que tienen estructuras explicables y racionales (Durkheim). Axioma 2. Todos los grupos sociales contienen subgrupos distribuidos jerárquicamente y en conflicto unos con otros (Marx). Axioma 3. Los grupos y/o Estados mantienen su hegemonía y contienen los conflictos potenciales, debido a que los subgrupos de menor jerarquía le conceden legitimidad a la autoridad que ejercen los situados en la parte superior de la jerarquía, en la medida que esto permite la sobrevivencia inmediata y a largo plazo (Weber).

Estos axiomas son el legado de las teorías y los paradigmas que defienden y que terminan por sentar las bases desde las cuales se erigen los análisis del mundo por parte de las científicas. Romper con ello, conlleva aplicar el conocimiento posabismal diagramado por Boaventura de Sousa Santos (2010). Este pensamiento afirma que mientras exista una línea demarcatoria entre la población de estudio, por un lado, separada de los objetos de estudio, no se puede considerar un modelo de ciencia-otro. Para poder superar aquella separación colonial dibujada por la historia, es fundamental pensar desde el otro lado de la línea (De Sousa Santos, 2010) posicionarse desde el Sur del poder, desde aquellos territorios sumidos en la servidumbre colonial. Este salto epistémico y la producción académica desde ese lado es la manera desde la cual la brecha abismal comienza el proceso de cierre. El salto que se da, de superación de los dos bordes, abre camino a lo que el autor denomina Ecología de saberes (Sousa Santos, 2010) basándose en un antónimo del sistema homogéneo actual de las Ciencias Sociales. Afirmando que:

“Es una ecología porque está basada en el reconocimiento de la pluralidad de conocimientos heterogéneos (uno de ellos es la ciencia moderna) y en las interconexiones continuas y dinámicas entre ellos sin comprometer su autonomía. La ecología de saberes se fundamenta en la idea de que el conocimiento es interconocimiento.”

(De Sousa Santos, 2010, p.32)

Para lograr el acercamiento a este modelo, se deben cumplir con algunos parámetros, el pensamiento posabismal se basa en la existencia de diversidad epistemológica, lo cual abre la puerta al conocimiento más allá del científico. Este tipo de método que supera las barreras, obliga a que quien investiga deba renunciar también a la concepción lineal del tiempo. Esto se relaciona con la coexistencia de conocimientos antiguos con los modernos y que puedan intercambiar en el mismo momento histórico en una posición de igualdad. La ecología de conocimiento, abre la puerta a la diversidad, en esta diversidad el conocimiento y la ignorancia pasan a ser compartidos, significando que no va a existir una unidad de ellos. Por último, como esquematiza de Sousa Santos (2010), al momento de emprender cualquier tipo de proceso vinculado al conocer, el objetivo no debe radicar en conocer para pensar el modelo de sociedad, sino conocer con el fin de poder intervenir, incluyendo ahí las determinantes ético-políticas que deben encontrarse en juego en cada investigación que se lleve adelante. Así, las Ciencias Sociales responden a las necesidades de una época y de un territorio:

“Lo que necesitamos todos/as, es un giro distinto, un giro que parta no de la lucha de clases, sino de la lucha de la decolonialidad, haciendo ver de este modo la complicidad modernidad-colonialidad como marco central que sigue organizando y orientando las ciencias y el pensamiento académico-intelectual.”

(Walsh, 2007, p.111)

CONCLUSIONES

Sabemos que las teorías sociales actualmente se encuentran enraizadas en el centro del sistema colonial. Por otro lado, la intervención, que tiene un correlato directo con la teoría, no se puede considerar como elemento aislado de ella. Por estos motivos, es que no se puede pensar al Trabajo Social como algo separado de las Ciencias Sociales y mucho menos, se puede pensar un Trabajo Social decolonial sin primero deconstruir las Ciencias Sociales.

Como ya hemos explicado anteriormente, una de las herramientas fundamentales de la colonialidad yace en la construcción de la otra, como aquello que es diferente a mí y que en ocasiones puede llegar a rozar lo bárbaro. Por este motivo, es que el desarrollo del Estado como institución de control y de peón en el sistema internacional de poder (Castro-Gómez, 2000) necesita la emergencia de profesionales que funcionen como brazos que alcancen aquellos lugares donde muchas veces no se llega.

Como manera de plantear posibles líneas de trabajo a futuro, no tomando a este apartado como un cierre, sino como una pausa. Considero necesario poder plasmar algunos nodos de problematización desde el Trabajo Social, tomando como eje principal la intervención. Si planteamos un modelo decolonial de nuestra profesión, es fundamental unificar y no parcelar las dimensiones de la profesión. La teoría, no está alejada de la práctica, cuando intervengo, genero conocimiento. La decolonialidad no es solamente un eje de lucha, sino que tiene que ser tomada como perspectiva de análisis (Walsh, 2008).

“La diferencia colonial, transformó a los grupos diferentes en objeto de conocimiento dentro de la episteme única, descartando toda posibilidad de que fueran capaces de constituirse en sujetos de su propia producción de saber”

(Palermo, 2010b, p.48).

La subjetividad de quien interviene y su constitución juegan al momento de que la otra persona se posicione como parte de mi realidad y de una realidad que se construye en conjunto y que no es responsabilidad única e intransferible de ella. Así, se puede fundar la idea de proyecto que integre y que no parcele, que las actrices no jueguen un papel marginal, sino que nos orientemos a generar proyectos que encarnan aquellos valores decoloniales, anticapitalistas, antipatriarcales y antiimperialistas, que sirvan como ladrillos a la hora de construir una sociedad diversa, en toda la extensión de su sentido (Palermo, 2010b).

No existe una sola racionalidad, desechemos la idea de que es así; comencemos a nombrarla como lo que es, un sistema de dominación regido por la subordinación soslayada en la epistemología. No quedemos en la idea de que la objetividad de la ciencia es real, aprendamos a convivir con las posiciones políticas y comencemos a entender que toda acción es política, que toda acción tiene detrás una ética y que cuando estoy interviniendo, también estoy militando. Decidamos empoderarnos del lugar que ocupamos y de lo que podemos alcanzar en conjunto. Aportemos a una construcción crítica de epistemologías otras y de colectividades libres de las ataduras coloniales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Baquero, S., Calcedo, J., Rico, J. (2015) Colonialidad del saber y Ciencias Sociales: Una metodología para aprehender los imaginarios colonizados. En: Revista análisis político N° 85, Bogotá, septiembre diciembre de 2015.
- Boaventura de Sousa Santos, B. (2010). Para descolonizar occidente más allá del pensamiento abismal. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bugarín Olivera, R. (2009) Educación Superior en América Latina y el Proceso de Bolonia: Alcances y Desafíos En: Revista mexicana de orientación educativa. Volumen 6 N° 19. México, Abril de 2009.
- Castro-Gómez, S. (2000) Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Castro-Gómez, S. (2007) Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes En: El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global / com- piladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores; universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.
- De Martino, M.; (2008); Poniendo el cuerpo... trabajadoras en contextos de incertidumbre. En: Porzekanski, T. (coord) El cuerpo y sus espejos. Estudios Antropológicos - culturales. Editorial Planeta, Buenos Aires, v. 1, p. 191-206.

- Doménech, A. (2013). La metáfora de la fraternidad republicano-democrática revolucionaria y su legado al socialismo contemporáneo. *Revista de Estudios Sociales* N° 46. Bogotá, mayo-agosto de 2013.
- Donzelot, J. (2007) *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. 1° Edición. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Donzelot (2008) *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- Gacel-Ávila, J. (2011). Impacto del proceso de Bolonia en la educación superior de América Latina. En: *Globalización e internacionalización de la educación superior*. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*. Vol. 8, n.o 2, págs. 123-67 134. UOC. Fecha de consulta: 30/03/2020 <<http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v8n2-gacel/v8n2-gacel>>.
- Gomez-Hernandez, E.(2015). Trabajo Social decolonial. Conferencia presentada en el marco del XXI Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. La formación profesional en Trabajo Social: Avances y tensiones en el contexto de América latina y el Caribe. “A 50 años del Movimiento de reconceptualización”. México, Mazatlán, 28, 29 y 30 de setiembre y 1 de octubre de 2015.
- Heller, A.; (1972); *o cotidiano e a historia*. Paz e Terra, Rio de Janeiro. Kruse, H. (1971) “La reconceptualización del Servicio Social en América Latina. *Hvmanitas*. Centro de Estudiantes de la Escuela Universitaria de Servicio Social. Universidad de la República.
- Lopez Segrera, F. (2000). Abrir, impensar, y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región? En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.
- Maldonado-Torres, N. (2007) *Sobre la Colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto en: El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global / Compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel*. – Bogotá: siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Marx, K. (1955). *Carlos Marx–Federico Engels: Obras escogidas en dos tomos.Tomo I y II*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.Moscú, URSS.
- Mignolo, W. (2000) *La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad*. En: *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global / compiladores Santiago CastroGómez y Ramón Grosfoguel*. – Bogotá: siglo del Hombre Editores; Universidad 68 Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Moya, C. (1964) *Razón analítica y Razón dialéctica (en torno al sentido del lenguaje marxista*. *Anuario de filosofía del derecho*, ISSN 0518-0872, N° 11, 1964-1965, págs. 199-212. España.

- Moya, C. (1971) Razón analítica y Razón dialéctica en las Ciencias Sociales. Teorema: Revista Internacional de Filosofía Vol. 1, No. 1 (Marzo 1971), pp. 91-112.
- Palermo, Z. (2010a). Una violencia invisible: “la colonialidad del saber”. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales–Universidad Nacional de Jujuy, (38),79-88.[fecha de Consulta 30 de Marzo de 2020]. ISSN: 0327-1471. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=185/18516804005>.
- Palermo, Z. (2010b) La Universidad Latinoamericana en la encrucijada decolonial. En: Revista de Estudios Críticos, Año 1 N° 1. Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad. Universidad Nacional del Comahue. Argentina.
- Quijano, A.(2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Editor: Lander, E. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.
- Quijano, A.(2007). Colonialidad del poder y clasificación social En: El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global / 69 compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. – Bogotá: siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales. Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. Rivera
- Cusicanqui, S. (2012) Experiencias de montaje creativo: de la historia oral a la imagen en movimiento ¿Quién escribe la historia oral?. Revista Latinoamericana de Comunicación, Chasquí. CIESPAL. Quito, Ecuador.
- Sartre, JP. (1963). Crítica de la razón dialéctica. Segunda Edición. Editorial Losada, Buenos Aires. Vovelle, M. (2000). Introducción a la historia de la Revolución Francesa. ROMANYÁ/VALLS, S.A. Capeliades, Barcelona.
- Walsh, K. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. En: Nómadas, N.º 26, 2007, pp. 103-113. Universidad Central. Bogotá, Colombia.
- Walsh, K. (2008). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. En: El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global / compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. – Bogotá: siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.